



**Lecturas
en debate**



aureliolibros.com.ar
rivera



¿En qué medida los cambios ocurridos en el escenario local y global de las últimas décadas, sumados a la experiencia de una fuerte crisis en 2001- 2002, impactaron en los procesos de producción cultural y simbólica? ¿Qué nuevas formas de producción y productores emergieron entre 2001 y 2010?

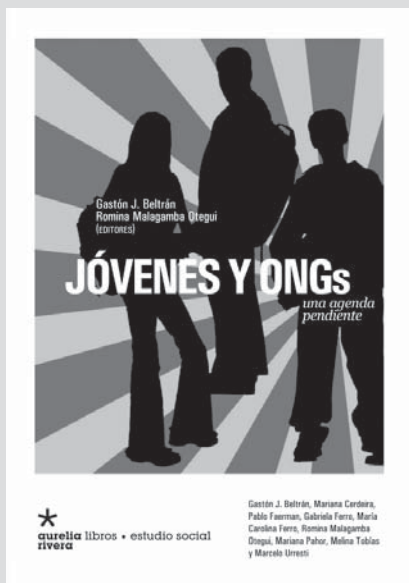
Partiendo de estas preguntas, *01 10* presenta los resultados de una investigación cuyo principal objetivo fue decir algo acerca de las transformaciones que se dieron en los últimos diez años en zonas diferentes de producción de visiones del mundo (que trascienden el campo cultural), teniendo particularmente en cuenta la relación entre economía y cultura, así como nuevas formas emergentes de producción e intermediación simbólica.

01 10

CREATIVIDAD, ECONOMÍA Y
CULTURA EN LA CIUDAD DE
BUENOS AIRES 2001-2010

Lucas Rubinih + Paula Miguel
editores

ISBN 978-987-1294-37-4
254 páginas | abril 2011
14 x 20 cm. | rústica



¿Cuáles son las formas de participación elegidas por los jóvenes en un contexto de desprestigio de las formas tradicionales de hacer política? ¿Cuáles son los múltiples significados que adquiere dicha participación? ¿Qué espacio ocupan, en este sentido, las Organizaciones No Gubernamentales como ámbitos de expresión o acción para los jóvenes de hoy? A partir de un estudio realizado sobre las características y percepciones de los jóvenes que participan en el campo de las ONGs del área metropolitana de Buenos Aires, éstas son algunas de las preguntas que *Jóvenes y ONG's*: *Una agenda pendiente* busca responder.

JÓVENES Y ONG's

UNA AGENDA PENDIENTE

Gastón Beltrán + Romina Malagamba
editores

ISBN 978-987-1294-36-7
168 páginas | diciembre 2010
14 x 20 cm. | rústica

www.aureliolibros.com.ar

La cuestión social en la visión de un burgués ilustrado*

LUCAS RUBINICH**

En 1904 y como resultado de una tarea encomendada por el Ministro del Interior de la presidencia de Julio A. Roca, Joaquín V. González, se publica el “Informe sobre el estado de las clases obreras al interior de la república”. Su autor es Juan Bialek Massé. El objetivo del ministro era promulgar una ley del trabajo que estuviera a la altura de las naciones “civilizadas”, y seguramente entonces las referencias iluminadoras eran los cambios realizados al respecto en la III República Francesa y en el II Reich Alemán. Pensando en esa posibilidad, un año antes, el gobierno había conformado una comisión en la que estaban el mismo Joaquín V. González, Manuel Ugarte, Enrique Del valle Iberlucea, Augusto Bunge, Juan Bialek Massé, Leopoldo Lugones y Pablo Storni. Liberales, socialistas, masones, higienistas, en fin, más allá del predominio de algunas de estas características en uno u otro sentido, todos podían ser pensados como intelectuales liberales reformistas con buena relación con una zona de la elite política de la que podían formar parte, y con sensibilidad moderna hacia la cuestión social.

Dos años antes del informe, en 1902, se sanciona la ley que había solicitado al ejecutivo la Unión industrial argentina: la ley de residencia, presentada por el senador Miguel Cané. Esta era una forma de afrontar lo que se llamó “la cuestión social”: se valía de la expulsión sin más de los extranjeros sospechados de identidad política contestataria, maximalista, como se la nombraba en la época. Se recurría sin ambigüedades a la represión policial frente a las huelgas y movilizaciones en las que el nuevo y combativo proletariado argentino levantaba banderas de cambio radical de la sociedad. Banderas que de algún modo formaban parte de una zona más de este poderoso clima moderno que se extendía por muchas naciones del mundo occidental e incluía a franjas de las elites dominantes de la Argenti-

* A propósito del “Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la república” de Juan Bialek Massé (véase Huber 2007).

** Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

na. Las reivindicaciones que motivaban las huelgas, en el marco de esas banderas de cambio trascendente, eran, no obstante, cuestiones bien inmediatas relativas a las mejores condiciones de trabajo. En octubre de 1901 en el conflicto desatado por la huelga obrera en la refinería de azúcar en la ciudad de Rosario, es asesinado por la policía el obrero, oriundo de la Dalmacia bajo dominio austrohúngaro, Cosme Budeslavich: el primer mártir de estas luchas respondidas con violentas represiones que continuarán durante esa década y la posterior. El reclamo no satisfecho que provocó la huelga era reducción de la jornada laboral a diez horas y doble jornal los días feriados.

La perspectiva del Informe Bialek Massé, a contrario de las acciones promovidas por la ley de residencia, expresa un espíritu modernizador que vía la comprensión de la situación obrera se proponía reformadora de instituciones centrales de la vida laboral para lo que se valdrían entre otras cosas de una ley del trabajo. No obstante la comisión de notables y el informe publicado de acuerdo a un decreto firmado por el presidente Roca, la ley de trabajo no se promulgó y la opción de la Ley de residencia, con las consecuencias citadas, resultó triunfante en la práctica. El Informe Bialek Massé quedó como un diagnóstico inteligente y más que moderno- ya que superó prejuicios raciales, sostenidos en miradas científicas positivistas predominantes-, en base a una sensibilidad liberal reformista acentuada por diferentes experiencias en terreno. Diagnóstico transformado en nostalgias de socialistas moderados y de algún liberal solitario, el informe, como otros intentos de las ciencias sociales para intervenir productivamente sobre la realidad social, quedó en los cajones de los escritorios de los sectores intelectualmente más elegantes ligados a los gobiernos de principios de siglo y en alguna carpeta de sus amigos funcionarios. Este informe fue publicado por la Imprenta y casa editora de Adolfo Grau y se convirtió también en una referencia citada en el mundo del derecho y la sociología, disciplina esta última prestigiada a nivel internacional en la época, y herramienta potencial para el abordaje de sociedades como la argentina que crecían y se transformaban en forma arrolladora. Pero en verdad, más que las ciencias sociales, sería la historia la disciplina central de la construcción moderna de la república. Sería moderna la construcción del pasado y tendría lugar tanto en las aulas como en los programas educativos. Las políticas sociales y laborales, por el contrario, se afrontarían más que con la fuerza de la razón, con la de las armas policiales y militares.

Es Miguel Cané entonces, el intelectual efectivo de la “cuestión social”, de las relaciones concretas entre el trabajo y el Estado, en las primeras décadas del siglo XX; más que Biale Massé cuyas reflexiones producto de su mirada sensible y la experiencia en terreno, se realizaban en una obra intelectual y no en un insumo real de políticas. Sería impropio atribuir a las características intrínsecas del informe su no transformación en políticas concretas porque la elección es grosso modo entre negociación o represión entre una ley del trabajo o la ley de residencia. Pero quizás sea interesante encontrar en la singularidad de su mirada el germen de un proyecto burgués no realizado, si se quiere un liberalismo reformista, pero que se escapa de la ciencia o la cultura en abstracto. Su biblioteca le dará el tono general al informe; su experiencia como empresario burgués arriesgado que trata con los obreros y, por supuesto, su trabajo de campo, tensará, complejizará, en el ida y vuelta, el capital de la biblioteca, construyendo una visión singular.

Analizará en terreno distintos tipos de trabajadores, lo que llama el obrero criollo, el indio chaqueño, el inmigrante pobre que cruzó el océano. Y los observará en el trabajo agrícola del mundo cerealero, en Santa Fe, en los obrajes del Chaco, en los ingenios azucareros de Tucumán, Salta y Jujuy; en las minas, en las fábricas de zapatos, en las panaderías, en los talleres de costura y planchado, en el puerto y en el ferrocarril. Observará y analizará huelgas. Dará cuenta de las horas y condiciones de trabajo en cada oficio, y en ellos, el papel de los hombres, mujeres y niños: Se fijará en los tipos de contrato que organizan cada actividad. Atenderá y dará cuenta de las formas de funcionamiento de las distintas instituciones obreras, socialistas, anarquistas y católicas tanto como de las formas de organización de los patrones. En su condición de médico influenciado por las experimentaciones científicas del clima positivista, predominantes en la medicina, específicamente por las experiencias del antropólogo médico francés Manouvrier, hará pruebas de medición de fuerza física, valiéndose de los dinamómetros de Collin. Realizará selecciones al azar en cada uno de los ámbitos y regiones con el intento de realizar comparaciones de estos experimentos que pueden ser la mayor marca de época del informe. No obstante, evaluará esos resultados intentando incorporar datos insuficientes sobre trayectorias individuales y contexto social histórico e inmediato. Pero también, además de a los lugares de trabajo específicos, asistirá y observará con sensibilidad etnográfica los rituales extralaborales como las veladas obreras. Relatará entonces lo observado en Paraná, En-

tre Ríos, en una noche en la que en un local anarquista se representa un drama obrero titulado Ramón el albañil, que hará proferir gritos indignados de hombres y llantos de las mujeres ante el sufrimiento de los desposeídos.

Sus evaluaciones de los que caracteriza como indios chaqueños, son, para el clima de época predominante en los círculos progresistas ilustrados, bastante desacomodadores. Básica y simplemente en términos conceptuales, aunque no tan simplemente en lo que hace a las posibilidades de implementación real, Biale Massé quería convertir al indio en obrero y se encontraba con una situación que a sus ojos resulta premoderna e ineficiente. El indio, dirá, “es el elemento más eficiente del progreso e importante en el Chaco; sin él no hay ingenio azucarero, ni algodón, ni maní, ni nada importante. Es él el cosechero irremplazable del algodón, nadie le supera en el hacha, ni en la cosecha del maní.”. La formación de Biale Massé que había practicado y estudiado medicina, quizás en Madrid, aunque no hay certeza de la culminación de su carrera y había cursado y obtenido el título en derecho en Córdoba junto al ministro Gonzáles, era la de un universitario actualizado de la época. Y llevaba entonces en su mochila al citado Leonce Manouvrier, el médico antropólogo que había realizado un informe a la Sociedad de Antropología de París, sobre los araucanos que estaban retenidos para ser observados en un “Jardín de aclimatación” precisamente en París en el año 1883. Su formación es también la de José Ingenieros, socialista y discípulo de Ramos Mejía quien observará a los nativos de las Islas de Cabo Verde arrojándose al mar por monedas que tiraban los viajeros y concluirá que esa actitud sumisa es propia de razas inferiores. Con esa mochila de época es que Biale Massé sostiene que el indio es tímido “con la timidez de tres siglos de persecución, sin el alivio de una victoria, acobardado por el continuo desastre, cazado como una fiera y sin derecho a radicarse en ninguna parte, se le piden virtudes, de que carecen sus detractores” Y agregará: “Su tendencia naturales a ganar el monte, pero cuando en la persecución se produce el entrevero, tiene arranques de fiera acorralada; ¿hay cosa más natural?”

En su indignación de burgués culto y moderno, y con la autoridad de haber ingresado a la elite argentina vía el matrimonio con la nieta de Francisco N Laprida, congresista de Tucumán, Biale Massé reclama con ironía realista, egoísmo, pero egoísmo ilustrado a los patrones chaqueños, valiéndose de un lenguaje sin lugar a dudas políticamente incorrecto para este presente. “Si los propietarios del Chaco

miraran este asunto con el mayor y más crudo de los egoísmos, pero ilustrado, serían humanitarios por egoísmo, y cuidarían a los indios siquiera como animales insustituibles para labrar sus fortunas, pero es seguro que no lo harán si la ley no lo impone y con mano fuerte”. Con sus marcas de época en el lenguaje, el informe reiteradamente reclama que el programa civilizatorio se extienda a las condiciones de trabajo y evalúa que el obstáculo fuerte para la posibilidad efectiva son los propietarios.

En relación a la reducción de la jornada de trabajo que Biale Massé consideraba una cuestión de eficiencia destinada al logro de mejores resultados, en el escrito de presentación del informe dirigido al Ministro González, advierte que la “obcecación patronal llega a la testarudez, al punto que hace inútil toda demostración real y material como sucede en las trilladoras y en algunas manufacturas”. A este respecto relata como había sugerido a un industrial que probará con la reducción de las horas de trabajo y se encuentra con una negativa a su juicio irracional. Ante esa situación comenta que al fin y al cabo tendrá que hacerlo “por la fuerza de la huelga, que se le impone, en una lucha estéril y dañosa para el obrero y para él mismo”. Relata que los industriales le han dicho que la legislación del trabajo era cuestión de los doctores de Buenos Aires que ignoraban lo que era un taller y una industria. Claro que él podía afrontar esas situaciones porque su identidad no era solamente la de un doctor. Era dueño de una empresa de Cales hidráulicas y también socio de la empresa que construyó lo que para la época era el mayor dique del mundo. El Dique San Roque de Córdoba. Allí dirigió 7000 obreros, y su implicación en las tareas como empresario arriesgado lo hacía conocer de cerca de los distintos oficios y a la vez conocedor de los trabajadores de cada uno de ellos. Y reafirma esa experiencia, que es efectivamente no solo la de un doctor, en la presentación del informe, para otorgarle autoridad no solo científica sino también práctica a sus argumentos: “Los que saben que a mi no me es extraño ningún oficio, desde la carpintería y la herrería, hasta el ajustaje y el montaje, desde la fabricación del ladrillo y la cal hasta las altas construcciones, desde la mina y la cantera hasta la fundición y el tallado, y que he organizado muchos obradores, muchos talleres y mucho personal, desde el peón de terraplén hasta el ingeniero, no se han atrevido a decirme lírico.”

Había sido también abogado de La Sociedad Obreros Estibadores y de Ribera del Puerto de Rosario y representante del sindicato en el

Congreso Constituyente de la Unión general de Trabajadores que se realiza en la primera quincena de marzo de 1903 en el Salón Vorwarts y al que asisten 75 representantes de asociaciones obreras de todo el país. Tenía participación en el socialismo por convicción moderna y de rescate del conocimiento científico. Conocía las relaciones laborales de los dos lados del mostrador, era empresario y abogado representante de obreros. No creía que fuera posible una sociedad sin clases y tampoco sin conflictos, encontraba en la revolución francesa una conquista que había roto las trabas de los privilegios, pero veía en el puro afán de lucro, desprovisto de racionalidad y cálculo, un aventurerismo que atentaba contra la misma eficiencia de la producción. El “dinero no da por si ciencia”, decía Biale Massé; “la codicia extravía y hasta ciega, y va derecha como el asno cargado de dinero y con los ojos vendados, a caer en un precipicio que ella misma se ha cavado; solo la ciencia puede salvarla, “reafirmará “, quitándole la venda de los ojos y enseñándole el camino seguro que debe seguir”

La elite gobernante del ochenta era una elite moderna. Sin lugar a dudas, fueron los constructores de la república moderna, de todas sus instituciones. También es cierto que alentaron de algún modo ciertas zonas del conocimiento, pero también es verdad que ese modernismo laico, expresado claramente en la ley de educación pública, laica y gratuita 1420, tenía como modelo más alto de realización social al guerrero y en todo caso al heredero del guerrero hecho ganadero. Y aunque existiesen iniciativas empresariales e industriales importantes a principios de siglo, en lo más alto del prestigio estaba la estancia asociada a la producción ganadera como remedo de una finca noble europea. El federal José Hernández en sus “Instrucciones para el estanciero”, caracterizará de manera peyorativa al agricultor encorvado ante la tierra, frente al ganadero que mira el horizonte, altivo, desde su cabalgadura. Será de algún modo el modelo que aparecerá en el Martín Fierro que ocho años después del informe construirá el unitario Leopoldo Lugones: heredero de la tradición grecolatina, caballero honorable, viril, despreocupado del comercio. Lugones otro hombre del núcleo intelectual moderno, quizás el faro de la época, imaginaba a ese germen de la nacionalidad que debía ser una referencia, alejado del utilitarismo vulgar del mundo norteamericano, que ya había condenado José Enrique Rodó en el Ariel, en el año 1900.

Hacia 1885 el inmigrante que había llegado de Cataluña con una biografía no conocida claramente y de algún modo falseada por el mismo, con una carrera de medicina quizás no concluida en Madrid, era el propietario de la fábrica de cales y cemento “La primera Argentina. Ese establecimiento industrial recibe evaluadores que dan cuenta de la calidad de los productos que permitirán sustituir las cales francesas y los cementos ingleses. Abastece en Córdoba obras como “La toma” y el dique “Mal paso”. Mediante sus relaciones con el gobernador de Córdoba, Juárez Célman, Bialeto Massé, junto a Félix Funes, con la empresa Funes y Bialeto, ganan la licitación para ejecutar las obras del Dique San Roque. Sería el empresario industrial productor de las cales hidráulicas necesarias para la obra y también el empresario constructor que dirigiría 7000 obreros, 30 capataces y 16 prestigiosos ingenieros de distintos orígenes contratados al efecto.

Paralelamente a esto será también un prestigioso profesor universitario que escribirá obras de derecho y formará parte de la elite intelectual de la época.

El burgués en esta sociedad de principio de siglo poblada de nuevos ricos, en muchos casos poco honorables, y en todos, ambiciosos, no era reivindicable en tanto blasón prestigioso. Bialeto Massé, no obstante, con sus acciones profesionales y empresariales se construye una trayectoria de burgués moderno e ilustrado. Posee iniciativa, funda empresas importantes en las que debe tratar directamente con población obrera y reivindica como parte de su saber también esa tarea. Lo hace sin complejos, probablemente porque sus credenciales matrimoniales lo hacían formar parte de los núcleos de lo que se podría llamar una aristocracia argentina: los herederos de los fundadores de la patria. Y eso lo habilitaba por un lado a participar de los grupos intelectuales de la elite, tanto como a incorporar con el mismo status, como capital simbólico valedero, sus emprendimientos como industrial. En las recomendaciones del informe habrá una reivindicación de la ciencia como la herramienta central para resolver los conflictos entre el capital y el trabajo: “La solución racional está en la ciencia, únicamente en la ciencia; todos los demás medios han fracasado; la fuerza bruta es impotente; hay que traer la fuerza incontrastable de la convicción. No son los ejércitos y las cárceles, son las escuelas y las universidades las que resolverán el conflicto y solo ellas.”

Esto no es mera retórica, porque se sostiene al fin de un informe meticuloso de tres tomos y con una experiencia de observación del mundo del trabajo por casi toda la república. Pero no lo es además, porque el que habla es el que conoce la nueva legislación laboral internacional, es el intelectual que puede compartir una mesa junto a Lugones y Joaquín V. González, pero sobre todo es el empresario con iniciativa, arriesgado, el que puede estar días enteros en la inmensa fosa de lo que sería el dique San Roque dialogando y dirigiendo a los obreros. El que hace apuestas por los negocios asociándolos a los avances del conocimiento. Puede entonces simpatizar con el socialismo y participar de algún modo en un espacio que era en la época expresión de lo moderno, pero sobre todo, es esa identidad armada por el conjunto de estas prácticas sociales, en las que el papel de empresario no es menor, la que explican su sensibilidad hacia el mundo del trabajo. Es la promesa individual de un sector que, en términos estrictos, la generación del ochenta, no pudo constituir: el burgués ilustrado.

Bibliografía

Huber, N. E. (comp.). 2007. *Juan Bialet Massé. Precursor de la regulación de las condiciones de trabajo*. Tomos 1 y 2. Córdoba: Alción Editora.

Zimmermann, E. 1992. Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal: Argentina 1890-1916. *Desarrollo económico* (124).